EDITA: **HERALDO DE ARAGÓN EDITORA, S. L. U.**
Presidenta Editora: Pilar de Yarza Mompeón
Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón
Director General: José Manuel Lozano Orús

Director: Miguel Iturbe Mach
Subdirectores: Encarna Samitier (Opinión), Ángel Gorri (Información). Redactores Jefe: Enrique Mored (Aragón), Santiago Mendive. Jefe de Política: José Luis Valero. España, Mundo y Economía: José Javier Rueda. Deportes: José Miguel Tafalla. Cultura: Santiago Paniagua. Internet: Esperanza Pamplona. Cierre: Mariano Gállego.

Gerente: José Andrés Nalda Mejino
Comercializa: Metha. Gestión & Medios, S. L.
Imprime: Impresa Norte, S. L.
Distribuye: DASA. Distribuidora de Aragón, S. L.

LA FIRMA | La enseñanza de la Homeopatía en la Universidad de Zaragoza ha abierto una polémica en la que una cierta concepción de la ciencia, dogmática y carente de autocrítica, quiere reservarse el papel de inquisidor

Por Chaime Marcuello Servós, profesor de la Universidad de Zaragoza

Ciencia, homeopatía y universidad

KRISIS'13

EN un discurso pronunciado en 1918, en la Sociedad Física de Berlín, decía Albert Einstein que «en el templo de la ciencia hay muchos tabernáculos y muy distintos entre sí son». Se puede seguir leyendo su argumento sobre como «el hombre intenta crear para sí mismo, del modo que más le convenga, una imagen del mundo simplificada e inteligible» y ver la posición que asigna a la imagen que elaboran los físicos teóricos. Para él, obviamente, «esa imagen exige el nivel más alto posible de precisión y rigor en la descripción de las relaciones, un rigor que sólo el lenguaje matemático puede brindar».

No se trata aquí de seguir desmenuzando aquellas palabras de hace casi un siglo, pero sí cabe retomar dos de las ideas planteadas. La primera: aunque Einstein quisiera verlo, no existe ese templo como una construcción bien diseñada, equilibrada y completa. No hay una 'Ciencia', no existe como una totalidad omniabarcante y abarcable; menos aún, en nuestro tiempo. Lo que encontramos son distintos ámbitos donde se van construyendo, entre unos y otros –esto es, intersubjetivamente– aproximaciones que intentan explicar trozos del mundo en el que vivimos. Lo que en todo caso existe es un conjunto de saberes que se dicen a sí mismos científicos: una ciencia a modo de 'patchwork', de mosaico de telas malcosidas entre sí, caracterizada por la hiperespecialización y la falta de unidad.

La segunda: aunque Einstein no lo dice de este modo, el quehacer científico es una construcción social donde hay una jerarquía implícita, una supuesta primacía de saberes instituidos y un sistema de poder sostenido en un credo dominante. Responde a pautas de dominación y de intereses que no sólo corresponden con la calidad del conocimiento producido. Hoy se da una inercia 'a-crítica' que, bajo capa de alternativa racional, expulsa la pieza clave del sistema: la curiosidad y la sospecha.

Si se mira de cerca cómo funcionan los «tabernáculos» de las ciencias, la pregunta, la duda y el escepticismo sólo se puede predicar de lo que no forma parte del credo científico ortodoxo. La curiosidad por otras formas de conocimiento se tilda de estúpida, de irracional o de lo peor, de pseudociencia. Uno de los grandes referentes en el uso y extensión de este calificativo es Mario Bunge. Posiblemente, una de las más destacadas figuras de la filosofía de la ciencia, con una larga vida y amplísima literatura. Impresionante, sí, pero con unas cuantas obsesiones que es incapaz de cuestionar con la misma exactitud con la que él descalifica lo que no encaja en su perspectiva particular del mundo.

«El realismo materialista de Bunge cae en el "espejismo de la ciencia". Bunge ha conseguido una serie de acólitos que cargan contra otras formas de conocimiento»

Su credo personal da por supuesto que existe el 'método científico' y no soporta el constructivismo que su colega Rolando García tan acertadamente desarrolló. El realismo materialista de Bunge cae en el «espejismo de la ciencia» que Ruperto Sheldrake desnuda en su último libro. Bunge ha conseguido una serie de acólitos que se encargan de cargar contra otras formas de conocimiento y contra cualquier fe que no sea la suya. Estos lo hacen para salvarnos a los demás de la superchería y de la incultura.

La homeopatía, la astrología, la acupuntura o cualquier otra forma de conocimiento heterodoxa y no soportada por su materialismo realista les resultan abominaciones que han de extirparse y erradicarse de la senda de la verdad; por supuesto, la suya. Cualquier universidad o institución académica seria a la que se le ocurra salirse de esos cánones inmediatamente debe pasar por el tribunal de su inquisición. Psicoanálisis, hermenéutica, superstición, religión, magia, etc., caen en el mismo saco. Los títulos oficiales en cualquier pseudociencia son una aberración. ¿Ha de ser así? ¿Tienen razón estos profetas?

Creo que no, al contrario, su forma de ver el mundo, etnocéntrica, dogmática y poco dada a la autocrítica, no puede ser la piedra angular sobre la que vertebrar nuestra universidad. En esta batalla contra los pseudocientíficos infiltrados en la universidad de Zaragoza, quizá debamos introducir algo más de rigor, humor y curiosidad.

HOY, JUEVES 11

Encarna Samitier

BUENAS Y MALAS NOTICIAS

SE quejó ayer el presidente Rajoy en Zaragoza de que las malas noticias, que «no son las mejores», suelen anteponerse a las buenas, y es cierto que, medio en broma medio en serio, suele decirse que las buenas noticias no son noticias. Pero la crisis también está acabando con ese clásico 'good news, no news'. Al presidente no debería sorprenderle la necesidad de buenas noticias que tienen la sociedad española en general y los periodistas en particular. Ayer, en Zaragoza y en el entorno de Figueruelas, la fabricación del modelo Mokka era 'trending topic' en bares, peluquerías y capazos en general, el tema del día, una noticia excelente por su sitio. Las inversiones de Opel, la bajada del paro (de momento) en verano o que la prima de riesgo se ponga zen cotizan al alza. Pero, por desgracia, no pueden borrar los problemas ni otras cifras más negativas. Si Mariano Rajoy se hubiera dejado preguntar, ayer en Figueruelas, a los aragoneses les hubiera interesado también su opinión sobre el desdoblamiento de las carreteras, la N-II y la N-232. Dejan trágicas noticias, la última, la muerte de una familia de Escatrón. Un anuncio de su Gobierno, con una cifra de inversión para esas vías, haría un buen titular.

CON DNI

Víctor Orcástegui

Elecciones europeas

LAS elecciones al Parlamento Europeo que se celebrarán dentro de algo menos de un año suponen un reto y una oportunidad, aunque tampoco están exentas de riesgos y peligros. Las fuerzas políticas que aspiran a moldear el futuro de Europa, singularmente el Partido Popular Europeo y el Partido Socialista Europeo, de los que forman parte nuestro PP y nuestro PSOE, tienen que coger el toro por los cuernos y empezar ya a trabajar para que esos comicios se conviertan en un salto cualitativo para la Unión. Hay para ello algunas condiciones nada desdeñables, porque, por primera vez en muchos decenios, la atención de los ciudadanos se dirige, aunque sea de manera mayoritariamente crítica, hacia las instituciones comunes, cuya responsabilidad en la gestión de la economía y su influencia en la vida cotidiana de los europeos se han hecho evidentes. La cuestión europea ha dejado de ser una referencia difusa y lejana y se ha politizado, ha entrado de lleno en el debate público en cada uno de los países que componen la UE, lo cual es un paso necesario, imprescindible, aunque no suficiente, para empezar a rellenar el crónico déficit democrático. La prueba de esa nueva actitud es que, según algunas encuestas, la participación electoral podría aumentar muy considerablemente, poniendo fin al progresivo crecimiento de la abstención que se había ido registrando en anteriores convocatorias. Lo malo, el gran peligro, es que, dado el malestar de muchos ciudadanos, la ocasión podría ser aprovechada por movimientos populistas de corte antieuropeo, como el Partido por la Independencia del Reino Unido o el italiano Movimiento Cinco Estrellas. Los populares y los socialistas tienen la gran responsabilidad de centrar el debate en las alternativas reales para un avance en la construcción europea que permita superar el actual marasmo económico y político. Es difícil, pues obstáculos como los que supone el idioma limitan el desarrollo de un debate político y una opinión pública a escala continental. Pero la cuestión principal es saber si socialistas y populares son capaces de convertirse de verdad en fuerzas políticas europeas, y no en meros agregados de partidos nacionales, y de presentar sus programas a todos los europeos.

vorcastegui@heraldo.es